

PACA JILIBERTO, 10 AÑOS DESPUÉS: UN NUEVO CARACOL DE SUEÑO

**[Palabras en la inauguración de la exposición de la artista Paca
Jiliberto en la Galería de Arte El Caballo Verde]**

por Tulio Mendoza Belio
Academia Chilena de la Lengua
Premio Municipal de Arte de la Ciudad de Concepción (2024)

En la invitación, leemos: *Paca Jiliberto, 10 años después* y lo cierto es que todo comienza siempre sobre una tela velada y misteriosa, poblada de signos y colores a descubrir y a descifrar. La mirada tiene lengua, es decir que tiene memoria e historia y cuenta y canta porque en ella la invención y el deseo son imaginación, pulsión de vida y escritura. Miro con la lengua, hablo con la mirada, como quien dice regalos, dones, obsequios, objetos de dulzura y pasión en desmesura y alguien y algo traslada testimonios y sentidos, sensaciones para dejar huellas únicas en un seso que se aviva y despierta.

Paca Jiliberto, 10 años después y todo es ahora mismo, porque ayer fue 2014 y ayer también es 2024, es decir, qué es la palabra *ayer* si no siempre otra cosa como lo es toda palabra, metalenguaje del abismo, cópula de sonidos, erótica verbal, poética corporal, como señala el poeta Octavio Paz, anulación del tiempo o celebración de las nupcias del azar. El arte convoca, evoca y reúne, traza una ruta por una blanca superficie para llenarla de árboles, para que sea bosque y verde, como este caballo que siembra ojos por doquier y el galope es música de agua y zumbido de estrellas y llueve sobre la tela mientras Paca Jiliberto habla con los

ángeles y llegan mujeres a tejer en el silencio de Campanario, otro silencio más agudo y deslumbrante hecho de campanas, texturas, manchas y colores. Navegar en sus telas, que ahora parecen ciudades, geografías de ultramar, como quien entra en una niebla sabia y prudente y la esculpe, como quería Unamuno, agregando palabras al diccionario de las semillas, al huerto de las azules horas, al jardín de figuras evanescentes, a la tijera que recorta geometrías y las imanta de peces en el acuario de una trémula ceniza que nos tiembla.

Paca Jiliberto, 10 años después: hay venas como lazos que atan, puntadas en espacios superpuestos, eclosiones como pequeñas trombas en lugares que se pueblan de ilusiones, así como si esta misma, misma rima fuera el aire contenido que exhala la consagración de un instante para deleite de un oyente que mira.

Pequeños universos que dialogan, recortes de realidades, variaciones de una serie mental en las simultáneas páginas de estas obras de Paca Jiliberto, maestra en la constelación de las mariposas que se dibujan y desdibujan en la partitura secreta que son cada una de sus obras. Su celebración en la palabra desde su vibración más íntima hacia una conciencia social que nos embellece y cautiva.

Y como no pueden existir 10 años después sin que haya unos 10 años antes, regreso a esta misma sala con mis palabras de entonces, que para celebrar a Paca Jiliberto, nunca lo mismo ha de ser lo mismo, aunque nosotros, los de entonces, como dice Neruda, ya no seamos los mismos y *ese lento caracol de sueño*, como en el tango de Cátulo Castillo y Aníbal Troilo, con el cual la celebramos en aquellos instantes, haya cambiado de velocidades, haya renovado su casa en el viaje, haya soportado movimientos telúricos y pandemias o haya cantado en otras lenguas, siempre será una nueva sensación, un suspiro del alma, un golpe de

musgo, un agrado y un placer, una humedad y un latido, apreciar y conversar estas telas con el asombro y la sensación de una caricia cargada de ansiedad y de prodigio.

Razono sobre estos aspectos, porque lo que uno experimenta frente a estas bellas y logradas obras de Paca Jiliberto, es la fascinación de leves y coloridos ámbitos que suspenden sus límites en abrazos de nubes o algodones; en profundidades de espacios como húmedos velos que ni siquiera hay que descorrer, ya que su transparencia fluye acuareladamente seductora y nos invita a entrar limpiamente en mundos oníricos siempre intervenidos por grafismos que van desde figuras reconocibles a interesantes y significativos trazos como flecos ordenados, rasguños o rayas.

Hay una cierta intimidad telúrica en estas telas llenas de pasión imaginativa, de movimientos que hacen patente velocidades, tensiones y direcciones como vasos comunicantes, muy lúdicas y juguetonas, porque existe un libre juego de sentidos y correspondencias que funden y se funden y confunden y fundan pequeños mundos dentro de otros que fluyen como el agua y así, en un abrir y cerrar de ojos, hasta descifrar el encanto y la sublimación mayor de esta continua presencia que es la obra toda de Paca Jiliberto: palpamos la levedad de sus telas, oímos sus colores, una música honda, *“callada”*, como en el querido oxímoron de San Juan de la Cruz, pero también la *“soledad sonora”* y admirable. Sublimación, nos recuerda el filósofo Jacques Derrida, es *“estar arriba, cerca del cielo y, a la vez, el lugar donde llevé todos mis sueños de escritura.”* Pintar es también un modo de escribir, una experiencia del deseo, una presencia amada que deja huella y si hay registro, hay supervivencia, diálogo, historia, tradición. *“Sublimar”* es también, en física, *“pasar directamente del estado sólido al de vapor.”* Apreciamos un carácter vaporoso en

estas telas, la artista ha transformado una realidad en otra, en esa inteligente ingenuidad que fluye a la par de una extraordinaria pulsión vitalista que en Paca Jiliberto se traduce en sensualidad, erotismo, emoción, felicidad, goce, armonía compositiva, vértigo del deseo, cromatismo y seducción, gradaciones y contrastes, temblor y estremecimiento, vibración como de sueño, intuición, amabilidad, intertextualidad figurativa, pero se diría siempre en trayecto, nunca completamente terminada, porque es un guiño, tal vez un homenaje, y la obra, como quería Paul Valéry, es un ser abandonado en espera de otro que lo acoja y complete, es decir, que lo ame.

En este sentido los invito a detenerse en estas telas, a demorarse en sus planos y profundidades, a escudriñar, a descubrir lo que nos enseñó Roland Barthes, ese “*punctum*” que los seduzca, a que se levante de la tela ese detalle que vendrá a cambiarlo todo, como sucede en la obra *El túnel* de Ernesto Sábato: solo María Iribarne se fijó que en el cuadro pintado por su victimario Juan Pablo Castel había, además del “*studium*”, de ese saber enciclopédico estandarizado, un “*punctum*”, esa flecha que da en el blanco del espectador y lo revoluciona y conmueve todo: “... arriba, a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba el mar. Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta. Nadie se fijó en esta escena; pasaban la mirada por encima, como por algo secundario, probablemente decorativo. Con excepción de una sola persona, nadie pareció comprender que esa escena constituía algo esencial. Fue el día de la inauguración. Una muchacha desconocida estuvo mucho tiempo delante de mi cuadro sin dar importancia, en apariencia, a la gran mujer en primer plano, la mujer que miraba jugar al niño. En cambio, miró fijamente la escena de la ventana y mientras lo hacía tuve la seguridad de que estaba aislada del mundo entero; no vio ni oyó a la gente que pasaba o se detenía frente a mi tela.”

Estas obras logran el milagro de mover nuestros adentros y nos invitan a mirar esa ventana esencial, a observar por esa ventana, a crear un diálogo de nube, de juego, de color y de pasión, porque en ellas están las visiones de una trayectoria. Paca Jiliberto nos cuenta y nos canta parte de sus claves: el instante primero del asombro venido de algo que ya encerraba un destello que buscaba un alma: un tejido, y ya sabemos que toda obra es un texto, una urdimbre, un hilo visible o invisible que teje sensaciones. El poeta Miguel Arteche nos recuerda el “pan” de Gabriela Mistral que a ella siempre le *“parece nuevo o como no visto.”* Y allí encontró nuestra artista Paca Jiliberto el asombro: unas manos de mujer mezclando hebras y colores, traspasando imaginaciones y significados: *“Tanta vida y sencillez”*, nos dice Paca Jiliberto y nos deslumbra con su definición del concepto de “inspiración”, ella lo asocia a “conexión”, a algo que surge de la obra misma. Y claro, un cable a tierra, a aire, a fuego, a agua, para instalar la fragua en capas transparentes que el lector-espectador debe aventurar como indagando la niebla. Y Unamuno, como ya hemos dicho, nos sopla al oído su *“Credo poético”*: *“esculpamos, pues, la niebla”*. ¿Cómo hacerlo? Paca Jiliberto se conecta y, paradójicamente, ese cable se transforma en línea y la línea desaparece y aparece otra, sube, baja, se traslada, canta, dice, narra, cuenta y transfigura la realidad en cortinas nebulosas que en vez de oscurecer, en vez de ser sombríos pétalos, alumbran con sus dedos luminosos todo lo que tocan, hacen leve el peso del deseo y se oye a un desconocido cantar en el bosque, como escuchó el poeta Jorge Teillier. Mientras tanto viene la espera: un cuadro aquí, otro allá aguardando que se vaya la humedad. Paca Jiliberto hace del viaje una vía de conocimiento y su intuición recupera el paraíso perdido de tanta alma en pena. Descubre en Berlín el *“ostinato rigore”* de Leonardo, grabando el silencio y la lluvia de ese Sur suyo, entre aceites y colores y transparencias y esa precisión para llegar a la pieza que se

busca, a la caligrafía de algo venidero, pero que ya está aquí; en Marruecos y la India, aparecen los colores del cielo y del infierno y más allá del bien y del mal Paca Jiliberto se imagina una blanca tela que se irá cubriendo y poblando de una magia incesante, de un silencio bullicioso de duendes y fantasmas y seres de aquí y cosas de allá; de ciudades y satélites; de un suave aleteo multicolor con estambres de otro mundo y un cielo de transparencias y el sol arrastrará, como ya hemos dicho, “*su lento caracol de sueño*”.

CONCEPCIÓN, sábado 04 de mayo de 2024.